

Lico, 28 de Mayo de 1928.

Señor D^o

Arturo Fontecilla L.

Santiago

Mi querido maestro y amigo:

Largo tiempo hace que debí haberle escrito desde aquí donde desempeño mi nuevo puesto; pero, primeramente hallábase Uld. en vacaciones, y después me vino una serie de preocupaciones, propias de las nuevas labores, la mayor parte, que han absorbido todo mi tiempo y hasta me han obligado a ser desatento. Por otra parte, quería también, hacer algo para la Academia y enviárselo, para (abusando de su bondad) rogarle me haga el favor de leerlo.

Hace pocos días recibí la Revista Universitaria N^o 2 de este año, y ayer la revista San Ignacio, ambas enviadas por Uld. A lo menos, en la primera reconocí su letra, y en la segunda, he leído su interesante estudio sobre el Cóndor en las monedas chilenas. ¡Ojalá la tradición no se rompa en las futuras monedas!

Interesantísimas las informaciones referentes

al gran hombre que hemos perdido; ¡Ojalá tuviéramos muchos como el ilustre don Abdón Cifuentes!

¿Cómo marcha nuestra querida Universidad en este año? Ud. habrá regresado a su puesto de batalla después de haber gozado en la libertad del campo; no se ha preocupado de los interesantes estudios de las costumbres de las arañas, que tenía en sus manos. ¿Qué estudio llevará a la Academia? El estudio de su colección de objetos prehistóricos sería de alto valor científico.

Y aquí, aunque tengo buen campo para observaciones ornitológicas, estoy tan amarrado con la vigilancia y dirección de los trabajos para la plantación de dunas, que no me queda tiempo para nada. ¿Cómo hasta perder las nociones de sociabilidad.

De vez en cuando, casi por casualidad, hago alguna anotación ornitológica que va al archivo, para mejores días.

Como es natural en trabajos nuevos, tengo dificultades, que trato de vencer lo mejor que puedo. Para colmo, desde los primeros días de este mes, don Ernesto de acuerdo con el jefe de Bosques, me llevaron al Mayordomo, que es hombre inteligente y que está muy al corriente de los trabajos, y lo mandaron a Río Blanco en comisión por dos o tres meses, o sea, cuan-

do más lo necesitaba aquí.

Uno de los buenos gajos que he tenido al venirme aquí, es que todavía no consigo que me paguen mis sueldos desde el 1.º de Enero! Después de muchas gestiones parece que, por fin, me pagarán, porque mi jefe me comunicó por telegrama, hace dos días, que el Tesorero General de la República, con fecha 22 del presente, ha enviado orden al Tesorero Provincial de Calca y le ha enviado la transcripción del decreto (seguramente de mi permuto, que se dictó el 26 de Enero). Es fácil calcular las incomodidades con una situación así, después de haber hecho frente a gastos bastante grandes para el traslado y colocación de tres niños internos. Además, he visto aumentar mi familia con una hija que nació el 20 del mes pasado.

Pero, a Dios gracias, me he barajado más o menos bien.

Volviendo al trabajito que le envío para la Academia, lo he hecho robándole horas al sueño. Trata sobre las gallinas de huevos azules y las de a retes. Pueda ser que tenga algún interés; en todo caso se verá mi buena voluntad.

Pronto espero enviarle un trabajo pequeño al amigo Dr Porter, aunque todavía estoy esperando que

publique los que le envié el año pasado, y hay otro que lo tiene hace lo menos tres años; pero el buen amigo no ha podido publicar el vol. 26 de la Revista, al que pertenece dicho estudio.

El que le envié, si es aceptado, que se publique en la Revista Universitaria. Siento que ésta no dé tiradas aparte; pero le ruego que, si se publica el trabajito, me haga el favor de conseguirme algunos ejemplares.

Con mis mejores votos por su salud y la de toda su familia, tiene el gusto de saludarlo

Su aftmo. amigo y s. s.

Rafael Barros V.